Santrich: "Estoy libre, pero sabemos que los montajes no paran"

KATALINA VÁSQUEZ :: 04/06/2019

Entrevista con Jesús Santrich, ex comandante de las FARC :: Acusa a la DEA y a la fiscalía colombiana de hacer un montaje en su contra para poder extraditarlo a EEUU

Su camisa está manchada de lápiz labial rojo. Y en su cara, bien afeitada y pálida, una mezcla de alegría y cansancio refleja la montaña de emociones de los últimos días. Centenares de mujeres lo abrazaron, besaron y lloraron sobre él minutos atrás cuando, un día después de salir de la cárcel, Jesús Santrich apareció en la reunión de ex combatientes farianas al sur de Bogotá. Conmovido tras el recibimiento de las mujeres, incluidas varias que fueron parte de su tropa rebelde, Santrich se acaricia las muñecas y los brazos. Encuentra con el tacto cuatro heridas recientes: una semana atrás partió su cuchilla de afeitar y se cortó las venas al conocer, "de una fuente fidedigna", dice, que el presidente Iván Duque estaría a punto de anunciar la conmoción interior para sacarlo del país hacia EEUU, que lo pidió en extradición dando lugar a su captura el 9 de abril de 2018. Lo acusan de conspirar para enviar cocaína a su país.

Las pruebas –que se perdieron en su camino desde EEUU– serían un audio y un video que fue publicado por fragmentos –uno el año pasado y otro después de su intento de suicidio– cuando a bordo de una silla de ruedas y visiblemente débil fue sacado de la cárcel La Picota en Bogotá y, cinco segundos después, capturado una vez más: que tenían nuevas pruebas de su delito de narcotráfico, dijo la Fiscalía, abriéndole un nuevo proceso judicial filtrando a los medios un segundo fragmento de la misma reunión con "Marlon Marín", sobrino de Iván Márquez, quien fuera el líder del equipo negociador de las FARC en La Habana y de quien hoy se desconoce su paradero. Márquez asegura, en mensajes que envía a su cuenta de Twitter y cartas, que no tiene garantías para estar en la vida pública.

Un nuevo testimonio de Marlon y el video de una reunión en el que se ve y escucha al ex comandante Santrich hablar de negocios aunque sin mencionar ninguna palabra relacionada con drogas, serían las "nuevas pruebas". "El señor Marín está leyendo un guión de la DEA", le aseguró a PáginaI12 Santrich cuando este diario le consultó por una explicación de las resonadas [y según todos los indicios, falsas] pruebas. Tras la captura de Santrich, Marlon fue llevado a EEUU como testigo protegido. "Todo es un montaje", insiste el hombre de 55 años, escritor, músico, invidente, pintor, arquitecto del acuerdo de paz que aplaudió el mundo y hoy el régimen de derecha en la presidencia pretende arrasar. Durante su reclusión produjo cinco libros y numerosas cartas en las cuales insiste en su inocencia y la perfidia del régimen, una de las palabras que más se le escucha incluso desde antes de ser apresado.

Santrich lideraba la Comisión de Impulso, Seguimiento y Verificación a la Implementación del acuerdo de paz (Csivi), instancia también creada por el tratado de Paz. Y por eso conocía muy bien los detalles normativos y políticos de la implementación, a la cual llamó con su característica euforia "una nueva negociación del acuerdo" advirtiendo, como lo dijo a este

diario hace dos años, que el “establecimiento está preparando el terreno para llevarnos a la justicia ordinaria y si es posible extraditarnos”. Para evitarlo, ha dicho, cumplirá con su palabra de quitarse la vida antes de ser subido a un avión que lo lleve a EEUU. Desde Bogotá, Santrich cuenta que está en zozobra por lo que pueda venir pues, dice, “hoy estoy libre, pero sabemos que los montajes no paran”.

Después de pasar más de un año en prisión, el ex guerrillero Seusis Hernández, “Jesús Santrich”, recobró su libertad el pasado jueves 30 de mayo. Una semana antes, la Jurisdicción Especial de Paz (JPE) había resuelto otorgarle la garantía de no extradición contemplada en el acuerdo de paz y ordenó su libertad, desatando una tormenta. Las autoridades colombianas mantuvieron a Santrich en la cárcel La Picota sin acatar la orden de la JEP hasta que el Tribunal Superior de Bogotá respondió a un recurso de hábeas corpus que interpuso la defensa del más polémico integrante de las FARC. Por lo tanto ni Fiscalía ni cárcel Picota podían ya retener al rebelde tras las rejas. La “boleta de libertad” fue expedida el 16 de mayo por el INPEC. Pero solo hasta el 17 se abrieron las puertas para Santrich. Ese día fue todo conmoción.

El equipo de prensa de Duque anunció desde muy temprano que el presidente ofrecería rueda de prensa en el aeropuerto militar de Catam; empezaron los rumores de la inminente extradición de Santrich en la mañana de ese día. Esos llegaron a la celda del prisionero más custodiado de la cárcel de máxima seguridad: Santrich, hijo de maestros y parte de una prestante familia del Caribe colombiano que tomó el nombre de Jesús Santrich por un militante compañero suyo que fue asesinado.

“Yo no me voy con vacilaciones, tomé la cuchilla y me corté en cuatro ocasiones”, relata a este diario enfatizando en que no lo hizo por desesperación o depresión; insiste en que fue una determinación “de dignidad” y que su compromiso es con la paz del país y las transformaciones hacia una Colombia justa “tal como lo demostré en La Habana”. En medio de la agitada agenda en su primer día de libertad –atención a medios, visitas y conversaciones con sus abogados y dirigentes del partido FARC–, hace una pausa para tomarse una sopa. Está delgado, “pero de pie”, dice. Desde que lo llevaron en helicóptero de La Picota al búnker de la Fiscalía solo se le veía en silla de ruedas.

Dice no recordar nada sobre la recaptura, sobre el helicóptero. Jesús no estaba en condiciones de una diligencia judicial, dijeron los médicos del Hospital Méderi que lo atendieron en la madrugada siguiente a su llegada al búnker, donde sus abogados lo encontraron tendido en el piso. Según todos los indicios, las propias autoridades de La Picota le inyectaron drogas que lo mantuvieron en estado semi-vegetativo. De emergencia, el ex comandante que había recién sobrevivido a ese ataque, fue traslado al hospital. Luego de superar un paro cardíaco y evitar la legalización de su nuevo apresamiento –de la cual la Procuraduría dijo inicialmente que fue ilegal– otra vez fue llevado al búnker donde recobró la conciencia. En una tanqueta de la policía antidisturbios, y nuevamente en silla de ruedas, fue transportado hasta los juzgados de Paloquemao.

La estrategia jurídica de su defensa fue recusar a la jueza que no paraba de conducir con torpeza la lectura de cargos y explicaciones. Los lamentos se escuchaban entre los reporteros cada vez que la señora interrumpía. Pedía pausas porque, decía, no encontraba

los documentos que necesitaba. “Estará llamando a Duque” decían los seguidores de Santrich quienes se acomodaron en una sala de los juzgados donde televisaron la audiencia en la cual el Comandante pidió un repaso de la anterior sesión en el hospital.

Insistía en no recordar nada ante lo cual la jueza aceptó reproducir un fragmento del audio. “Pi, pi, pi, pi…” el sonido de los aparatos médicos que mantenían al hombre estable destacaban entre los descargos de la fiscalía y las respuestas de la jueza quien perdió cualquier dominio en este caso pues la Corte Suprema de Justicia determinó que Santrich debe ser juzgado por ellos y ordenó, una vez más, su libertad.

Seusis Hernández cuenta con una credencial de congresista, producto del acuerdo de paz que otorgó ocho curules en el Congreso para el partido FARC. Aunque no tomó posesión en vista de su "oportuna" captura, la Corte determinó que el Comandante sí tiene fuero y, según la ley colombiana, debe ser judicializado en esta corte y no en la justicia ordinaria. Debido proceso, explican los juristas a la derecha que, enfurecida, rechaza la libertad de Santrich. “Vamos a ver cuánto dura”, le dice a este diario confesando que tiene zozobra por el desenlace de este drama político judicial del cual depende la voluntad de paz de muchos. Iván Márquez, por ejemplo, “El Paisa” y “Romaña” están hoy en la clandestinidad una vez más y el número de disidentes de FARC crece, pese al llamado al compromiso con el Acuerdo de parte de sus dirigentes.

Con su bastón, camina hoy entre las ceibas centenarias de La Guajira. Ya no es un delirio su libertad. Con el acompañamiento de Naciones Unidas, se desplazó hasta donde están los centenares de hombres y mujeres que conformaron su tropa: el Caribe. Árboles de cañahuete le dan sombra mientras recibe los rayos del sol que extrañó durante más de 400 días en el pabellón más frío de La Picota. Sigue sin recordar lo que pasó el fin de semana anterior a su liberación y sigue desconfiado.

“Todo lo que decía años atrás se ha ido cumpliendo ¿no?: la persecución de quienes defienden la paz (van más de 500 líderes asesinados desde la firma); los montajes, la traición, el incumplimiento del régimen en la reincorporación (no despegan los proyectos productivos y la falta de tierras sigue siendo un tropiezo para ello), el maltrato a los campesinos (han dejado de pagarle a los campesinos que sustituyeron los cultivos de coca); la falta de garantías de seguridad para nosotros, me han dicho que son 120 los militantes de FARC asesinados; y ni hablar de lo que han hecho conmigo”, explica.

–¿Por qué se dilató su libertad?

–Existe una determinación del bloque de poder dominante de impedir la materialización de la reincorporación política del movimiento FARC a cabalidad. Para ellos mi caso es simplemente un instrumento que manipular en el campo de la perfidia para terminar de hacer trizas la implementación del acuerdo de paz. En ello la DEA y la fiscalía colombiana han jugado un papel protagónico haciendo el montaje.

Página 12 / La Haine

_____